



Modelos y Estrategias de Tutoría

Maestría en Educación con Formación en
Competencias Profesionales

Cuarto Cuatrimestre

Septiembre 2020

Ramos Pérez Nydia Helena

Marco Estratégico de Referencia

Antecedentes históricos

Nuestra Universidad tiene sus antecedentes de formación en el año de 1978 con el inicio de actividades de la normal de educadoras “Edgar Robledo Santiago”, que en su momento marcó un nuevo rumbo para la educación de Comitán y del estado de Chiapas. Nuestra escuela fue fundada por el Profesor Manuel Albores Salazar con la idea de traer educación a Comitán, ya que esto representaba una forma de apoyar a muchas familias de la región para que siguieran estudiando.

En el año 1984 inicia actividades el CBTiS Moctezuma Ilhuicamina, que fue el primer bachillerato tecnológico particular del estado de Chiapas, manteniendo con esto la visión en grande de traer educación a nuestro municipio, esta institución fue creada para que la gente que trabajaba por la mañana tuviera la opción de estudiar por las tardes.

La Maestra Martha Ruth Alcázar Mellanes es la madre de los tres integrantes de la familia Albores Alcázar que se fueron integrando poco a poco a la escuela formada por su padre, el Profesor Manuel Albores Salazar; Víctor Manuel Albores Alcázar en julio de 1996 como chofer de transporte escolar, Karla Fabiola Albores Alcázar se integró en la docencia en 1998, Martha Patricia Albores Alcázar en el departamento de cobranza en 1999.

En el año 2002, Víctor Manuel Albores Alcázar formó el Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. para darle un nuevo rumbo y sentido empresarial al negocio familiar y en el año 2004 funda la Universidad Del Sureste.

La formación de nuestra Universidad se da principalmente porque en Comitán y en toda la región no existía una verdadera oferta educativa, por lo que se veía urgente la creación de una institución de educación superior, pero que estuviera a la altura de las exigencias de los jóvenes que tenían intención de seguir estudiando o de los profesionistas para seguir preparándose a través de estudios de posgrado.

Nuestra universidad inició sus actividades el 19 de agosto del 2004 en las instalaciones de la 4ª avenida oriente sur no. 24, con la licenciatura en puericultura, contando con dos grupos de cuarenta alumnos cada uno. En el año 2005 nos trasladamos a las instalaciones de carretera Comitán – Tzimol km. 57 donde actualmente se encuentra el campus Comitán y el corporativo UDS, este último, es el encargado de estandarizar y controlar todos los procesos operativos y educativos de los diferentes campus, así como de crear los diferentes planes estratégicos de expansión de la marca.

Misión

Satisfacer la necesidad de educación que promueva el espíritu emprendedor, basados en Altos Estándares de calidad Académica, que propicie el desarrollo de estudiantes, profesores, colaboradores y la sociedad.

Visión

Ser la mejor Universidad en cada región de influencia, generando crecimiento sostenible y ofertas académicas innovadoras con pertinencia para la sociedad.

Valores

- Disciplina
- Honestidad
- Equidad
- Libertad

Escudo



El escudo del Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. está constituido por tres líneas curvas que nacen de izquierda a derecha formando los escalones al éxito. En la parte superior está situado un cuadro motivo de la abstracción de la forma de un libro abierto.

Eslogan

“Pasión por Educar”



Balam

Es nuestra mascota, su nombre proviene de la lengua maya cuyo significado es jaguar. Su piel es negra y se distingue por ser líder, trabaja en equipo y obtiene lo que desea. El ímpetu, extremo valor y fortaleza son los rasgos que distinguen a los integrantes de la comunidad UDS.

Aprendizaje cooperativo y grupal

Objetivo de la materia:

Identifican los distintos modelos y estrategias de tutorías y reconocen las que se promueven en la institución donde labora, y a partir de ello promueve y elabora programas encaminadas a atender las necesidades que se presentan en la institución educativa.

Unidad III

Orientaciones metodológicas en las tutorías.

- 3.1 Atención personalizada o en grupos de aprendizaje.
- 3.2 Tutoría activa y reflexiva.
- 3.3 Diseño de sesión de tutorías.
- 3.4 Retos en el proceso de la tutoría.
- 3.5 Orientaciones didáctico-pedagógicas de las tutorías.

Criterios de evaluación:

No	Concepto	Porcentaje
1	Trabajos Escritos	50%
2	Foros	30%
3	Examen	20%
Total de Criterios de evaluación		100%

UNIDAD III

ORIENTACIONES METODOLÓGICAS EN LAS TUTORÍAS

3.1 Atención personalizada o en grupo de aprendizaje

¿Cómo son nuestros alumnos? Cada una de esas personas en desarrollo y construcción, son lo más importante, el fin último de nuestro trabajo. Para realizarlo hay que conocerles. ¿Cómo podríamos ayudarles sin no sabemos cómo son, cómo funcionan, su momento evolutivo, sus puntos fuertes y débiles?

Actuaciones para atender individualmente a los alumnos

Sugerimos una serie de acciones que podemos realizar para conocer a cada persona de nuestro grupo-clase. Supone cierto volumen de trabajo pero desde nuestra experiencia sabemos que es posible y muy útil.

Análisis del expediente educativo del alumno

Cuando nos hacemos cargo por primera vez de grupo de alumnos es conveniente que nos habituemos a consultar el expediente con el historial académico de cada alumno. De forma semejante a lo que ocurre en el mundo sanitario, donde es muy importante el historial médico para realizar buenos diagnósticos e intervenciones, desde la perspectiva educativa, para la comprensión del estado de cada alumno en un momento determinado es imprescindible conocer su historial anterior; y éste se recoge básicamente en expediente.

Con el fin de poder visualizarlos rápidamente y poderlos manejar con agilidad, nosotros hemos creado un sistema codificado; con pocos signos podemos tener una visión global de la trayectoria de un alumno durante su escolaridad. Incluimos nivel o curso, media aritmética de calificaciones y número de suspenso, tal y como ejemplificamos.

4P2-6P4R3-1S5R2-1SCE5,4-3SDC

Esta secuencia significa:

En 4º de Primaria suspendió 2 áreas; en 6º de Primaria le quedaron 4, repitió curso y le devolvieron a quedar 3 áreas el curso que repitió; en 1º de

Secundaria le quedaron 5 materia, repitió y le quedaron nuevamente 2; en 2º de Secundaria se incluyó en el Programa de Compensación Educativa y le quedaron 5, pero tras los exámenes de septiembre le quedaron 4; actualmente cursa 3º en un Programa de Diversificación Curricular destinado a alumnos con

Cuestionario base para conocer al alumno

El cuestionario nos permite obtener de forma económica una gran cantidad de información escrita en poco tiempo. Es bueno que diseñemos nuestro propio cuestionario; podremos ir perfeccionando año tras año, suprimiendo preguntas irrelevantes, e introduciendo otras, que desde nuestra experiencia nos proporcionan la información y las opiniones de nuestros alumnos que necesitamos.

- Nivel de estudios y situación laboral de los padres.
- Número de hermanos y lugar que ocupa el alumno.
- Tiempo diario que suele dedicar a la realización de las tareas escolares en casa, diferenciando ejercicios y estudio.
- Estrategias que suele utilizar para preparar un examen.
- Ayudas que tiene el alumno fuera del centro escolar como asistencia a academias, profesor particular, ayuda de algún familiar, etc.
- Expectativas de futuro, profesionales que le atraen más, estudios que piensa elegir, etc.
- Expectativas de la familia.
- Aficiones, preferencias de ocio...

Hemos de partir de la base de que las contestaciones a estos cuestionarios han de ser confidenciales y así hemos de asegurarlo; podemos igualmente abrir la posibilidad de que manifiesten cuestiones que más les preocupen.

Este instrumento puede requerir en algunos casos del uso de otras técnicas posteriores a aplicar con algunos alumnos para completar o esclarecer la información que se derive del mismo.

Entrevista con la familia

No conoceremos bien a cada uno de los alumnos y alumnas del grupo si no conocemos a sus familias. La entrevista es uno de los medios más eficaces para lograrlo. La entrevista es una de los medios más eficaces para lograrlo. Por ello hemos de proponernos mantener una con cada familia a lo largo del primer trimestre. Obviamente debemos priorizar las familias de aquellos alumnos que presenten mayores dificultades, cualquiera que sea la causa.

Para que podamos tener un contacto mínimo con todas, deberemos limitar el tiempo de cada entrevista; veinte minutos bien organizados pueden ser suficientes. Después, la frecuencia será dictada por la evolución de cada uno. Sin embargo, por defecto, conviene establecer un mínimo de entrevistas formales a lo largo del año, aunque sean para informar y confirmar que todo transcurre positivamente.

Entrevista con el alumno

Con los alumnos tenemos muchos contactos, casi siempre en grupo, la mayoría superficiales referidos a contenidos relativos al funcionamiento del mismo o con cuestiones de aprendizaje de por medio. En pocas ocasiones se produce una relación personal, indirecta. Sin embargo, para conocerlos, es necesario este contacto personal, sobre todo al principio. Por ello también proponemos planificar el tiempo para mantener una entrevista con cada uno. No podrán ser muy largas, puesto que, desgraciadamente, no dispondrás de tiempo para ello. Entre 10 y 15 minutos pueden ser suficientes.

Exámenes y pruebas estandarizadas

Como estamos viendo, las variables intervienen en el desarrollo educativo de un alumno son muchas. La variable inteligencia, sin tener un valor absoluto, es importante: la primera medida de atención a la diversidad debería ser exigir a cada uno en razón de sus capacidades, y para ello hay que conocerlas.

Será especialista en orientación escolar quien nos proporcione el dato. Si no lo tuviera, deberemos trabajar en el centro educativo para que se implante un sistema de valoración de aptitudes intelectuales de todo el alumnado. En cualquier caso, debemos solicitar la evaluación de estos factores en los alumnados que tengan más dificultades.

De especial interés resulta el contar con algún cuestionario de adaptación que nos permita identificar variables psicosociales que puedan afectar el rendimiento de nuestros alumnos. Algunos de estos cuestionarios vienen en manuales de tutoría y no precisan de la intervención de profesionales especializados.

En cuanto a otro tipo de aptitudes más relacionadas con nuestra propia materia, contamos con los protocolos de competencia curricular elaborados para determinar el nivel de los alumnos en diferentes materias. En este sentido los exámenes finales de los cursos anteriores pueden servirnos. Hay muchos profesores que tienen elaboradas pruebas de evaluación; pueden ser muy útiles.

Observación incidental y sistemática

La observación es una técnica de investigación, imprescindible en nuestro quehacer diario como educadores. Su dificultad reside en el objeto de nuestra observación; hay que *saber mirar*. Para esto es fundamental tener presentes las variables relevantes en el proceso de aprendizaje del alumnado que más arriba hemos comentado. La observación va a ser muy útil sobre todo para averiguar:

-Estilo de aprendizaje: ¿Qué hace el alumno o cómo se organiza para afrontar la realización de las tareas o para resolver una pregunta o problema? ¿Se planifica previamente o inicia la realización sin una reflexión previa? ¿Qué tipo de informaciones utiliza mejor? ¿En qué contextos obtiene mejor rendimiento? ¿En qué medida es autónomo para realizar determinadas actividades?

-Autoconcepto: ¿Qué piensa el alumno de sí mismo? ¿Se valora? ¿Cree en sí mismo? Esto no suele averiguarse con preguntas directas; es más fácil observarlo estando atentos a sus verbalizaciones, a qué atribuye lo que le sale bien o mal, a cómo se describe a sí mismo en redacciones, cómo reacciona ante los errores cometidos, etc.

-Causas de los problemas de comportamiento: Cuando estos son reiterados podemos intentar averiguar las claves que inciden en que se produzcan estas conductas por medio de la observación y registrando la circunstancias de esos momentos: en qué contexto se producen, qué ocurre antes, qué hacen los demás después, qué solemos hacer nosotros, etc.

La observación más eficaz es la llamada “sistemática”. Ésta nos exige fijar previamente qué es lo que queremos ver y registrarlo de forma minuciosa por cualquier medio (escrito, audio, audiovisual). Posteriormente se analiza los datos para llegar a conclusiones útiles. El ritmo de la vida escolar no suele permitir que podamos realizar observaciones de este tipo mientras desempeñamos nuestro trabajo en clase, recreos o pasillos. Siempre podrá ser un compañero o el orientador quien realice observaciones sistemáticas de alguno de nuestros alumnos.

Acoger a un alumno nuevo

El clima general de convivencia en un centro escolar es un factor educativo muy importante, si el clima es positivo, agradable, tolerante, respetuoso con las personas, cálido y afectuoso, el nuevo alumnado que se incorpora tiende a adaptarse al mismo con relativa facilidad. El momento en que un alumno o alumna ingresan por primera vez es crucial y hay que cuidarlo.

Lo ideal es que el centro cuente con un *Plan de acogida*. Si no lo hubiese, podemos plantearnos algunas acciones desde nuestro grupo-clase.

El grupo-clase

En este sistema que es el centro educativo, y como una unidad fundamental del mismo, debemos entender el subsistema que tiene más influencia en el alumnado: *el grupo-clase*. En el mismo los alumnos realizan la mayoría de las actividades, se producen las relaciones más intensas entre iguales y es también el espacio que comparten durante más tiempo. En cada grupo-clase se establece un peculiar *clima de aula* en razón de sus relaciones con el sistema al que pertenece, el centro educativo y las relaciones que se dan en el interior del grupo. Los modos de interacción establecidos entre sus miembros y éstos con los profesores, las normas explícitas e implícitas, la disposición del mobiliario, la ubicación de los alumnos en el aula y hasta la decoración condicionan y determinan el clima.

Nuestro papel como tutores dentro del grupo consiste precisamente en tratar de articular todos esos elementos y factores para obtener el clima de aula que más beneficie al grupo.

El grupo clase se puede estudiar desde dos dimensiones fundamentales: *su estructura y su finalidad*.

La *estructura* del grupo-clase viene definida por la jerarquía establecida por la misma normativa; por un lado, el liderazgo formal ejercido por los profesores sobre el grupo bajo la coordinación de un tutor o tutora; por otro lado, el grupo de alumnos representado por su delegado o subdelegado. Pese a estar supeditada a un marco legal concreto, el tutor, equipo docente y grupo de alumnos tienen autonomía suficiente como para establecer un régimen específico de funcionamiento adaptado a las características, proceso y necesidades del propio grupo en cada momento.

En relación a la *finalidad*, el grupo tiene una tarea común: prepararse para continuar estudios y para la vida activa y adulta, a través de currículo. Su meta inmediata es aprender y, en la

percepción del alumnado, aprobar. En este sentido, las evaluaciones se convierten en el momento fundamental para la retroalimentación y evaluación de los planes individuales y de grupo. Como tutores no debemos obviar estos momentos para el análisis, planificándolos y desarrollándolos con criterio junto con el grupo de alumnos, el equipo docente y las familias. Siguiendo a Tuckman, un clásico en el estudio de grupo, destacamos las cuatro fases que te orientarán en el análisis e intervención sobre tu propio grupo.

FASE 1: Formación del grupo.

Se trata de una etapa de configuración. Cada uno de los componentes del grupo trata de ganar posiciones y ocupa un lugar determinado dentro del mismo, de forma más o menos titubeante. Es cuestión de supervivencia, de marcar territorios. En la medida en que no se perciban límites, los componentes del grupo irán ensanchando su espacio de influencia. Muy pronto se establecerán algunos liderazgos.

En esta primera fase, sin embargo, se está a la expectativa y se respetará con naturalidad el liderazgo del profesor si este se impone con relativa determinación. Los roles individuales y las responsabilidades aún no se han definido, por ello es fundamental que el profesorado sea capaz de esclarecer su función y establecer su autoridad de forma que sea básicamente aceptada.

FASE 2: La lucha por el poder.

Ya establecido el grupo, se inicia un periodo competitivo para alcanzar una posición, autoridad e influencia entre sus miembros. En este momento ya se han medido las fuerzas y cada componente del grupo intuye hasta dónde puede llegar.

En cualquier caso, trataré de forzar situaciones. Se caracteriza esta fase por un prolongado estado de insatisfacción, ajuste o pugna por liderar el grupo, tratando de cuestionar la autoridad de los líderes establecidos, el tutor y los profesores.

Supone un periodo de prueba para los diferentes líderes. Es la fase más incómoda de la vida del grupo, algo así como su adolescencia. Resulta complicado dirigirlo en este momento. Sin embargo, la gestión adecuada de este periodo garantiza el éxito posterior.

Los diferentes componentes del grupo rivalizan entre sí para adquirir posiciones, mientras tratan de establecer por si mismos relaciones con otros y con su líder, quien podrá recibir interpelaciones de los miembros del equipo educativo. Se forman subgrupos y se establecen rivalidades más o menos explícitas. Este periodo de conflicto distraerá a muchos miembros de su tarea principal: el estudio.

La guerra acabará cuando el líder imponga su autoridad y diferencie aquellos territorios que no está dispuesto a ceder y aquellos otros que son objeto de negociación. Los subgrupos se ordenarán conforme a las normas establecidas y todos tendrán más o menos claro lo que se puede y lo que no se puede hacer.

FASE 3: Normalización.

Este tercer período se conoce también como fase de integración u orientación. Una vez establecida la jerarquía definitiva y delimitadas las funciones y los espacios de poder compartidos, el grupo está en condiciones de definir sus metas. A partir de aquí los miembros del grupo comienzan a formular su propia identidad, que con relativa frecuencia estará por encima de la de sus subgrupos. El tutor se encuentra en situación de dirigir al grupo poniéndole metas y exigiendo esfuerzos comunes. La unión y el compromiso pueden ser fuertes en este momento.

El grupo se puede involucrar en actividades formales, divertidas y sociales. El equipo educativo, por su parte, discute y desarrolla sus procesos y su forma de trabajo. El líder, tutor o tutora, es respetado por el grupo y parte del liderazgo llega a ser compartido por todos. Si por el contrario la jerarquía impuesta es la de algún líder informal, alumno o alumna del grupo, el grupo-clase se orientará hacia el logro de otros objetivos diferentes a los académicos. Tendremos, en este caso, un serio problema como tutores.

FASE 4: Etapa de rendimiento.

A partir de este momento el grupo comienza a hacer su trabajo sobre la base de una estructura relativamente estable. Por ello este periodo se conoce también como fase de productividad. El equipo educativo está estratégicamente alerta. Sus miembros tienen una visión compartida y se sienten capacitados para tomar decisiones sin la intervención del tutor.

Los desacuerdos dentro del grupo se seguirán dando como es obvio, pero son resueltos positivamente; los cambios necesarios en el proceso y la estructura son realizados cuando todos lo consideran necesario. Los miembros del grupo se cuidan entre ellos. En este momento el líder o tutor debe delegar tareas y proyectos entre sus miembros.

3.2 Tutoría Activa y Reflexiva

Principios de Intervención

Conocer a cada alumno

Sólo se ama lo que se conoce. Sólo cambia en positivo el que se siente querido. Conocimiento, afecto y cambio van necesariamente de la mano. La primera e imprescindible condición para ser un buen tutor pasa por la comprensión de la realidad de cada uno. Cuando les conozcamos de verdad y, nos sintamos próximos a ellos, haremos todo lo que esté en nuestra mano para que mejoren como alumnos y como personas.

TABLA 1.1 PRINCIPIOS DE INTERVENCIÓN

AUTONOMÍA	<p>Permitirles que empiecen a actuar por sí mismos, aún a riesgo de equivocarse. No hay educación sin asumir ciertos riesgos.</p> <p>No demos sólo órdenes. Hagamos sugerencias, preguntemos opiniones, mantengamos espacios y tiempos en los que puedan tomar decisiones.</p>
DIFERENCIACIÓN	<p>Hemos de aceptar el derecho que tienen a ser ellos mismos: opiniones, amistades, organización de su trabajo y de su tiempo, etc. Aceptemos que son distintos.</p>
AUTOCONTROL	<p>Reduzcamos la intensidad de control en razón de su madurez-responsabilidad. Mantengamos el control mientras adquieren la capacidad de autocontrol. Al principio reforcémosles frecuentemente los logros y utilicemos incentivos. Más adelante iremos difiriendo el refuerzo y los incentivos irán siendo más sociales y verbales. Utilicemos la corrección con mesura; introduzcamos la reflexión al aplicarlo.</p>
RESPONSABILIDAD	<p>Hay que entrenarles en ella. Les damos libertad progresivamente en la medida que van adquiriendo responsabilidades. Han de ir conquistando su libertad.</p>

AUTOESTIMA	Necesitan ser aceptados y valorados, en forma incondicional. Se valoran logros por encima de errores. No debemos retirar el afecto nunca.
------------	---

¿Qué debemos saber de cada estudiante?

Como en muchas profesiones el saber técnico y especializado no es ver sino mirar, y saber qué es lo que hay que analizar. ¿Cuáles son las variables relevantes que debemos conocer y posteriormente manejar para intervenir como tutores de forma eficaz? Si nos mantenemos en el nivel de conocimiento genérico y simplista podemos catalogar alumnado tan sólo en torno a dos ejes o variables: capacidad cognitiva y capacidad de trabajo.

Dicho en términos coloquiales: listos-torpes y trabajadores vagos. Esto. Además de no corresponder con la realidad tienen el agravante de etiquetar a las personas tiene el agravante de etiquetar a la persona atribuyéndole una cualidad difícilmente modificable: “es torpe” o “es vago”.

Es necesario, por tanto, analizar otras muchas variables que debemos conocer y tener en cuenta para la planificación de nuestra acción. Las preguntas clave son:

- ¿Cuáles son los factores que influyen en cada alumno, en su proceso de aprendizaje y en momentos concretos del mismo?
- ¿Qué variables consideramos relevantes en el proceso educativo del alumnado y por qué?
- ¿Qué podemos aportar nosotros? ¿Qué depende exclusivamente de ellos?

3.3 Diseño de sesión de tutorías

Variables relevantes para conocer a cada alumno

Datos personales

¿Quién es este alumno o alumna en concreto? ¿Cuáles son sus circunstancias? Aparte de los datos básicos como son apellidos, nombre, número de expediente y grupo clase, destacamos especialmente la fecha de nacimiento, dada la relevancia que puede tener a la hora de tomar decisiones académicas para la promoción o para hacer una derivación a un programa educativo concreto que requiera tener una edad determinada.

El teléfono, que se incluye en las bases de datos que maneja la administración del centro educativo, tiene un interés especial para localizar a determinadas familias. En algunos casos es necesario procurarnos el número que sea más operativo para las entrevistas y que no aparece siempre en las fichas de la matrícula. Nos referimos por ejemplo al móvil de la abuela que ejerce de madre, el hermano del inmigrante que habla castellano, etc.

Anamnesis o historial académico

¿Cuándo ha tenido o cuándo se iniciaron las dificultades de aprendizaje? ¿Desde cuándo mantiene su trayectoria actual? Es uno de los apartados más esclarecedores para interpretar la situación académica de un alumno.

El historial académico aporta una lectura longitudinal de la evolución del proceso de enseñanza-aprendizaje. Además de obtener las calificaciones anuales del alumno es muy útil saber también el número de suspensos por cursos y evaluaciones, incluidas las pruebas extraordinarias porque nos permite ver con más detalle su evolución.

El historial contiene datos que requieren de un análisis posterior, pero que nos advierte de las posibles necesidades del alumno. Especialmente interesante es diferenciar si el éxito o fracaso

escolar es coyuntural, limitado en el tiempo o estructural y ha configurado su forma de ser como estudiante.

Desde el modelo de tutorización preventivo que defendemos es un dato esencial que debería tener presente todo profesor. Los parámetros que siguen tratarán de poner luz a un historial académico tan complejo como éste.

Capacidades intelectuales

El rendimiento cognitivo global y factorial medido con tests o pruebas estandarizadas, constituye otro factor fundamental, ya que permite encontrar o descartar una explicación al historial académico.

Cualquier profesor en contacto continuado con distintas generaciones de alumnos puede intuir el nivel intelectual de un alumno determinado, pero existen muchos aspectos que pueden enmascarar este dato y no debemos fiarnos de nuestra intuición. Por ello debemos solicitar esta información al profesional de la orientación correspondiente cuando tengamos sospechas de que existe una baja capacidad intelectual que explique los resultados insuficientes de un alumno. De no ser así debemos plantear otras hipótesis como dislexia u otros problemas de lenguaje, de atención, socioemocionales, etc.

Medidas de atención a la diversidad

¿Qué medidas educativas se han utilizado o se están utilizando en este momento? Es importante que desde el principio conozcamos si el alumno ha sido atendido con alguna medida más o menos extraordinaria y cuándo. La existencia de estas medidas depende del sistema educativo en el que nos encontremos. Nos referimos, por ejemplo, a la inclusión del alumno en grupos de refuerzo de lengua o matemáticas, apoyo individualizado, repeticiones de curso, etc.

Competencia curricular

¿Cuál es su nivel medio de conocimiento en relación con el curso en el que está escolarizado? En este apartado debemos señalar el desfase o retraso que presenta el alumnado que requiere adaptaciones curriculares, es decir, modificaciones que introducimos en la programación destinada al grupo.

Es un dato muy relevante, ya que orienta a los profesores del equipo docente del alumno a la hora de diseñar las posibles adaptaciones. Se puede hacer una estimación del nivel de competencia a partir de evaluaciones iniciales (protocolos de competencia curricular) o después de analizar su expediente académico. Se entiende que un alumno con una materia pendiente del curso anterior tiene un desfase curricular en esa materia de, al menos, un curso; así mismo si tiene materias no superadas de dos cursos anteriores, entendemos que su desfase es de dos cursos o más.

Familia

Variables de tipo familiar que creamos que pueden ser relevante. Es un parámetro esencial desde el punto de vista educativo. Aspectos como nacionalidad, composición familiar o del núcleo de convivencia., nivel sociocultural y económico, el número de hermanos y lugar que ocupa, actitud de los padres hacia el centro, expectativas familiares respecto a su rendimiento y estilo educativo son datos que es esencial conocer para plantearnos cualquier intervención directa con un alumno.

Merecen un comentario singular e nivel sociocultural o socioeconómico y los estilos educativos. El nivel sociocultural es un buen predictor de éxito académico. Las familias con un nivel sociocultural elevado tienen por lo general altas expectativas académicas en relación a sus hijos, lo cual condiciona sobremanera su rendimiento en la mayoría de los casos. El nivel socioeconómico nos señala las facilidades o barreras con que se puede encontrar un joven en su recorrido académico o las premuras por acabar sus estudios cuanto antes para poder ayudar económicamente a su familia.

Finalmente, el estilo educativo de la familia resulta ser otro factor poderoso que incide en el éxito o fracaso de su hija o hijo.

Información cualitativa del proceso

¿Cómo ha evolucionado en su proceso de aprendizaje a lo largo de su escolaridad? Este apartado es una especie de cajón de sastre en el que volcamos toda la información relevante que vía oral se obtiene fundamentalmente de las sesiones de evaluación o de las diferentes entrevistas que mantenemos a lo largo del curso (padres, alumnos, profesores, etc.) Se selecciona aquella información significativa y relevante a lo largo de su proceso. Conviene ordenarlo por trimestres y cursos escolares, y da una visión global del proceso de un alumno tal y como ha sido considerado globalmente por cada uno de los equipos de profesores que ha tenido.

Se explicita, por ejemplo, la impresión que sobre el alumno tienen los profesores en un período determinado: “no trabaja lo suficiente; tiene dificultades de comprensión; se le ve poco integrado en el grupo; dificultades de atención; muy motivado por esta materia; lo intenta y no puede...”

Confidencial

¿Existe alguna circunstancia que condiciona de forma especial su proceso de aprendizaje o de desarrollo? Se trata de datos que requieren por parte de todos de una prudencia externa, pero supone una información relevante para entender el proceso educativo de cualquier alumno: enfermedad propia o de la familia, situaciones económicas desfavorables, relaciones entre los padres, etc. Dichas informaciones quedan custodiadas por el tutor o tutora y no deben darse por escrito. Normalmente no se explicitan, salvo que sea necesario por el bien del propio alumno o alumna.

Centro educativo de procedencia

Este dato resulta igualmente interesante, pues nos permite, en un momento dado, recurrir a dichos centro educativos para obtener una información más exhaustiva de cursos anteriores. Lo propio será anotar el centro y el nombre del tutor o tutora que tuvo en el último curso.

Decisiones educativas

¿Qué orientaciones o medidas de atención a la diversidad proponemos para el próximo curso escolar? Este parámetro lo utilizaremos al finalizar el curso para orientar el tutor, jefatura de estudio y equipo docente del curso siguiente de forma que haya continuidad en el proceso educativo que se sigue con el alumno.

Expectativas

¿Qué desea hacer el alumno en el futuro? ¿Cuáles son sus metas a medio y largo plazo? El sentido de su esfuerzo está en sus metas. Su motivación viene dirigida por los fines que se propone. Debe precisarse por cursos escolares, ya que aporta información sobre su expectativa en el momento actual y sobre la evolución de las mismas a lo largo de su escolaridad.

3.4 Retos en el proceso de tutorías

Enfoque sistémico ¿Cómo interactúan esas variables?

Manejamos todas estas variables entendiendo que su influencia en el desarrollo educativo del alumno no sigue una relación lineal de causa-efecto. Cada variable forma parte de un factor que interactúa con otros a la vez, configurando un tipo de relación singular con un significado propio, fruto de las interacciones complejas dentro de sistemas interrelacionados.

Así pensamos que no cabe atribuir el éxito o el fracaso de un alumno al funcionamiento de su familia o a la acción de uno o varios profesores o a su falta de hábitos; intentamos siempre

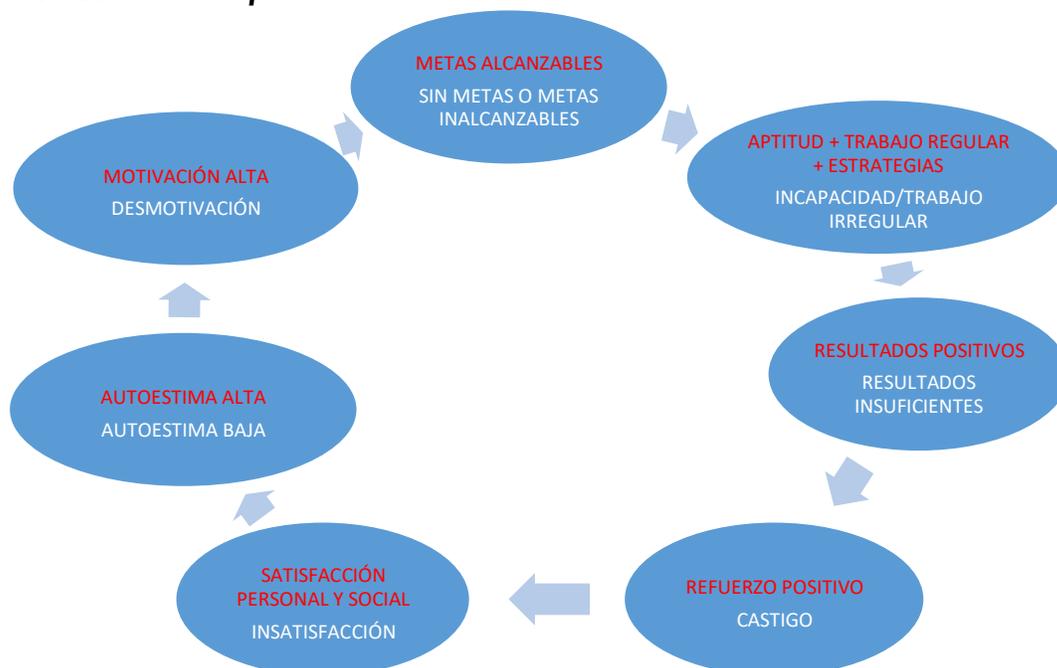
relacionar todas las variables tratando de encontrar una explicación global de lo que ocurre, así como su determinación en factores para valorar su peso relativo en la resultante final. Por ello, cuando pretendemos introducir modificaciones o lo hacemos globalmente, incidiendo en diferentes variables y factores simultáneamente y también en la función que los comportamientos problemáticos desempeñan para la persona y en el mensaje que transmiten.

Ámbitos de intervención en la dinámica del alumno

¿Cómo se puede afianzar el círculo de desarrollo? ¿Dónde y cómo se puede romper el círculo vicioso de fracaso? Es posible que en algún momento encontremos una explicación, un significado que desmonte o que justifique dicha circularidad. El fracaso escolar puede, por ejemplo, estar arraigado a la queja contra un padre déspota o ser, por el contrario, la renuncia a una lucha vivida como estéril.

No siempre tenemos acceso al significado de la conducta de nuestros alumnos. Debemos ser humildes y tratar de influir sobre los diferentes factores que dan razón de su funcionalidad o disfuncionalidad.

Círculo de desarrollo o fracaso



En las líneas que siguen tratamos de exponer los ámbitos desde los que podemos intervenir para cambiar la dinámica establecida. Más que una exposición teórica del enfoque sistémico aplicado a la acción tutorial, tratamos de dibujar líneas de intervención que han mostrado su eficacia en nuestra experiencia educativa. Se trata de intervenciones globales, que inciden simultáneamente en varios aspectos y no en uno sólo, conscientes del funcionamiento sistémico de la conducta.

Metas alcanzables. Objetivos próximos al nivel de logro de los alumnos. Adaptaciones curriculares y, para todos en general, medidas de atención a la diversidad. Es decir facilitar el éxito. Es esencial convencer a nuestros alumnos de que pueden. Quien lleva tiempo rondando en el fracaso, necesita convencerse de que su experiencia no es absoluta y que en un momento dado puede cambiarla.

Trabajo regular. Reforzando positivamente, premiando, tanto el trabajo como los resultados. En la sociedad en general y en muchos centros educativos en particular se tienen en cuenta tan solo los resultados; se aprueba el examen o se suspende. Cuando ocurre suele no reforzarse en absoluto el esfuerzo y el trabajo invertidos. Una característica de nuestros alumnos fracasados es su escasa tolerancia a la frustración, lo que contribuye a perpetuar su nefasta situación. En este caso debemos forzar el éxito provocando una situación mantenida en el tiempo de esfuerzo. Ello requiere en ocasiones del uso de las técnicas de modificación de conducta. Sólo conseguiremos la motivación intrínseca de nuestros alumnos si antes hemos logrado que tengan la oportunidad de probar, experimentar el fruto del trabajo bien hecho.

Resultados positivos: Sin resultados no hay éxito. Para romper el círculo de fracaso debemos garantizar un mínimo de éxito. Las medidas de atención a la diversidad tratan de facilitarlo ajustando a exigencia la capacidad intelectual y de esfuerzo de los alumnos en un momento dado (adaptaciones curriculares). Ello no depende sólo de que el alumno se movilice, sino de que los profesionales no adecuemos a sus posibilidades. Generado el éxito, por pequeño que sea, estamos en condiciones de invertir el círculo del fracaso. A partir de este momento debemos ayudar al alumno a creer en el cambio. Hacerle consciente. El fracasado tiene una

visión distorsionada de la realidad que engrandece sus fallos y empequeñece sus logros. Es nuestra tarea ayudar a los alumnos a “ver su éxito”. Para ello el conjunto de los profesionales debemos actuar de forma coordinada y sistemática, tratando de focalizar la atención en los aciertos y no en los errores.

Refuerzo positivo: Siempre debe predominar el reconocimiento del trabajo del alumnado cuando hace lo que debe, sobre el reproche cuando no hace lo que debe. Debemos subrayar y destacar las experiencias de éxito con objeto de que sean generadoras de una nueva dinámica de éxitos. Posiblemente la ausencia de estos reforzadores ha cumplido la misión contraria al desarrollo personal y social de alumnas y alumnos.

Satisfacción personal y social: Cuando se hace algo bien y es reconocido siempre se siente esta satisfacción. Hay que saberla percibir y realzar. Hay que enseñar al alumnado a disfrutar y “regodearse” en lo que les sale bien, en sus éxitos. No sólo es una consecuencia de los aspectos anteriores, sino que es un objetivo en sí mismo. Muchos viven entrampados en la negatividad y la culpa. Son incapaces de disfrutar de sus propios logros, de permitirse saborear las mieles del éxito. Ello suele ocurrir en aquellos que viven en contextos familiares demasiado exigentes, en los que nada es nunca suficiente.

Autoestima: Cuando un alumno tiene baja autoestima hay que modificarla. La estrategia es que siga el círculo de desarrollo muchas veces, es decir, que recorra los pasos anteriores. Dice Santa Teresa que “humildad es andar en verdad”. El desarrollo de la autoestima es justamente eso: reconocer las posibilidades reales y huir de juicios extremos, reconocerse capaz, pero con limitaciones, permite crecer, creer en uno mismo y corregir errores. El criterio de comparación debe ser siempre el mismo, es decir, el alumno en concreto con el que estamos trabajando. Los adultos tendemos a comparar, en su lugar debemos acostumbrarles a autoanalizarse, valorando sus logros, haciéndoles competidores de sí mismos, batiendo continuamente su propio récord.

Nuevas expectativas: Siempre debemos esperar más del alumnado y expresárselo. Nunca debemos poner techo o barreras al camino que un alumno puede recorrer. Muchas veces hay

sorpresas. Si no creemos en nuestros alumnos, no podremos ayudarles. La ausencia de expectativas o el exceso de ellas es señal de fracaso. Los jóvenes se ven en el espejo de los adultos; su falta de madurez les convierte en excesivamente dependientes de nuestra mirada. Como educadores debemos ser conscientes de ello y utilizar este poder al servicio del crecimiento y el desarrollo. Quienes proceden del éxito personal no precisan de estos soportes, pero los que naufragan en su propia inseguridad precisan de los “botes salvavidas” que les lancemos los adultos.

Motivación alta: La motivación es el resultado de haber recorrido el círculo de desarrollo muchas veces, pero no es superfluo infundir gusto, emoción, afición, pasión a todo aquello que el alumnado va trabajando.

En síntesis, podemos afirmar que todo esto forma parte de lo que en los últimos tiempos ha pasado a denominarse *inteligencia emocional*. En el sistema educativo todavía no la hemos incorporado como una capacidad o una competencia a desarrollar. ¿Estamos nosotros educados en este aspecto de la persona? Tampoco hemos sido capaces de utilizarla para que el alumnado aprenda a manejarla. Sin embargo, es probablemente la competencia más básica que existe porque enseña una cosa tan importante como es ser capaz de vivir feliz.

Cuando un alumno tiene dificultades o el éxito académico se le resiste podemos estar ante una situación coyuntural (un despiste o mala racha) o ante un problema estructural, que ha llegado a configurar su modo habitual de funcionar.

Los círculos de desarrollo o de fracaso que hemos descrito en páginas anteriores, reflejan estas situaciones estructurales. Diagnosticarlas a tiempo y determinar las variables influyentes para reforzarlo si es de “desarrollo”, o romperlo si es de “fracaso” es una tarea fundamental del trabajo de la tutoría y de la orientación.

3.5 Orientaciones didáctico-pedagógicas de las tutorías

Factores que explican y condicionan el éxito académico

La dinámica o situación global en la que se va a encontrar, cada uno de nuestros alumnos –en círculo de desarrollo o de fracaso- no se entendería bien sin un análisis minucioso de los factores que condicionan su rendimiento.

A continuación, en la siguiente tabla, de forma sintética, exponemos estos factores, así como de los procedimientos para valorarlos en cada persona, y las variables que componen cada factor.

FACTORES QUE EXPLICAN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO		
FACTOR	EVALUACIÓN (Fuentes, técnicas, procedimientos)	VARIABLES (a tener en cuenta)
Historia escolar	-Libro de escolaridad. -Expediente académico. Entrevista a profesores de cursos anteriores. -Entrevista al alumno y la familia.	-Historia de éxitos. -Historia de fracasos. Relacionando en ambos casos todos los factores descritos en el “círculo de desarrollo o fracaso”.
Aptitudes	-Test de inteligencia. -Test de aptitudes. -Observación del rendimiento del alumno en diversas asignaturas.	-Inteligencia. -Memoria. -Aptitud numérica. -Aptitud verbal. -Aptitud espacial. -Razonamiento.

<p>Estrategias</p>	<p>-Cuestionarios de técnicas y hábito de estudio.</p>	<p>-Organización de sus materiales.</p>
	<p>-Entrevista al alumno. -Observación del alumno.</p>	<p>-Organización de su trabajo. -Uso de las diversas técnicas de estudio.</p>
<p>Motivación Autoconcepto Autoestima <i>Aunque no son el mismo factor, están íntimamente relacionados. La motivación a medio y largo plazo depende más del estado del propio alumno que de las características de las tareas que le proponemos</i></p>	<p>-Observación del alumno. -Cuestionario de intereses. -Entrevista al alumno. -Entrevista a la familia. -Cuestionario de autoconceptos.</p>	<p>-Interés por las tareas escolares. -Interés por algún tema o asignatura en especial. -Quiere sacar buenas notas. -Se estimula con las alabanzas. -Tiene expresiones como: “no lo sé hacer”, “no valgo para estudiar”, “soy vago”, “soy malo”... -Analizar aspectos emocionales.</p>
<p>Respuestas socio-familiar</p>	<p>-Cuestionarios. -Diálogo del equipo docente. -Entrevista al alumno y la familia. -Entrevista al alumno. -Entrevista a la familia.</p>	<p>-Componentes familiares. -Interacción entre ellos. -Pautas educativas de los pares. -Interacción adultos (familia y profesores). -Grado de autonomía del alumno. -Expectativas (familia y profesores). -Exigencia-sobreprotección.</p>

Orientaciones para la tutoría y trabajo con familias

Organiza el trabajo de la tutoría

Elaborar un portafolio de tutoría, donde las y los estudiantes reflexionen sobre la experiencia con la educación a distancia durante la cuarentena. En dicho portafolio, puedes plantear actividades para que plasmen a través de dibujos u otros proyectos las emociones e ideas que los acompañaron durante cada semana.

- Organizar a tus estudiantes para mantener el contacto, estableciendo horarios para comunicarte con cada uno, y también en pequeños grupos, a través de medios virtuales. También puedes habilitar un horario semanal en el cual cualquier estudiante se pueda comunicar contigo si requiere apoyo o necesita conversar.
- Identifica aquellos valores que son necesarios impulsar en este periodo y comunícalos de manera horizontal a los padres de familia (puedes usar un audio o video). Por ejemplo: En este periodo es importante que seamos solidarios, responsables, respetuosos, comprensivos.

Fortalecer vínculos con los estudiantes y sus familias

- Conocer la situación actual de cada una de las familias a través de una llamada telefónica para comprender las dinámicas, empatizar con sus necesidades, identificar las barreras y las posibilidades de apoyo que pueden brindar los miembros de la familia, los recursos tecnológicos con que cuentan, los tiempos y horarios en los que se puede trabajar y/o brindar orientación. Realizarlo periódicamente.
- Mostrar empatía y usar una comunicación asertiva con las familias para fortalecerlas en la experiencia que viven, teniendo en cuenta las situaciones que económicas, de salud o de otra índole que pueden estar viviendo durante la cuarentena.

- Establecer horarios semanales de disponibilidad en los que los que las familias puedan comunicarse con el docente (llamadas, videoconferencias, Whatsapp) para absolver sus dudas y brindarles apoyo.
- Cuando sea necesario, brindar contención emocional haciendo preguntas que los ayuden a expresar qué sienten, piensan y quieren hacer (¿qué pasó? ¿qué te hace sentir triste?, ¿qué te hace sentir mejor? ¿cuál ha sido el mejor momento en estos días? ¿qué pensamientos pueden ayudarte a levantar el ánimo y superar la adversidad? ¿qué es lo más importante para ti? ¿qué metas tienes?)
- Identificar a los padres que tienen mayor disposición o mayor dominio de la tecnología, por lo que pueden dar soporte a los demás padres. Pídeles que compartan mensajes alentadores o animarlos a ser parte del comité de aula para distribuir responsabilidades que fortalezcan el aprendizaje de los estudiantes y la convivencia escolar a distancia.

Recoger y comunicar expectativas

- Determinar el medio de comunicación con cada padre de familia, con la finalidad de formar una comunidad de aprendizaje y de apoyo, sea a través de medios sincrónicos (WhatsApp/ Messenger de Facebook, llamadas, etc.) y/o asincrónicos (habilitar un canal de comunicación en la comunidad, como una caja en un punto de encuentro común para las tareas y mensajes, respetando las normas de seguridad por la situación de emergencia sanitaria).
- Comunicar claramente a las familias y estudiantes, a través de un lenguaje sencillo (evitar términos técnicos), qué se espera de ellos y ellas desde el principio, es decir, los objetivos de aprendizaje y las normas de funcionamiento y comunicación que contemplarán. Además, comunicar por qué es importante el desarrollo de las actividades y preguntar qué les gustaría saber y/o hacer.
- Plantear metas específicas, medibles y alcanzables a las familias, anunciarlas y evaluarlas al final del proceso.

- Reflexionar semanalmente con los padres y madres, sobre el propósito, la razón del aprendizaje. ¿Qué habilidades consideras que son necesarios que tus hijos e hijas desarrollen para que estén preparados para lo que les espera en el mundo?

Acompañar el proceso de organización para el aprendizaje en casa

- Brindar algunas pautas a las familias para acompañar al aprendizaje brindando herramientas prácticas como la organización del horario de actividades, rutinas, juegos para disfrutar el tiempo en familia, para distribuir funciones, transmitir calma y seguridad.
- Mostrar empatía con la situación de las familias, haciéndoles sentir que todos estamos aprendiendo algo nuevo y reconociendo cada uno de sus pequeños logros para que se sientan motivados a seguir avanzando.

BIBLIOGRAFÍA

González, A. (2014): La función de tutoría, carta de navegación para tutores. Madrid.
NARCEA, S.A. DE EDICIONES.

LINKOGRAFÍA

[http://itjiquilpan.edu.mx/documentos/AgoDic12/CUADERNO%20DE%20TUTORIA%20DEL%
20ESTUDIANTE.pdf](http://itjiquilpan.edu.mx/documentos/AgoDic12/CUADERNO%20DE%20TUTORIA%20DEL%20ESTUDIANTE.pdf)

[https://www.unicef.org/peru/media/7871/file/Orientaciones%20para%20docentes%20y%20recursos%
20digitales%20para%20la%20educaci%C3%B3n%20a%20distancia.pdf](https://www.unicef.org/peru/media/7871/file/Orientaciones%20para%20docentes%20y%20recursos%20digitales%20para%20la%20educaci%C3%B3n%20a%20distancia.pdf)